



SANCHO PANZA.

REVISTA SATÍRICO-BURLESCA DE LITERATURA, COSTUMBRES, ARTES Y TEATROS

DIRIJIDA

POR VICTOR CABALLERO Y VALERO.

COLABORADORES.

ESPAÑA.—Abarzuza don Ventura.—Benjumea don Nicolás Diaz.—Benavides don José.—Cánovas del Castillo Ilmo. Sr. don Antonio.—Campillo don Narciso.—Castro don Adolfo de.—Escalante don Amable.—Franquelo don Ramon.—Fabié don Antonio María.—Gonzalez de la Vega don José.—Grimaldi don Ambrosio.—Guzman don José María.—Hiralde de Acosta don Manuel.—Hidalgo don Francisco de P.—Hernandez don Isidoro.—Helguera don José de la.—La Abadía don José Saenz.—Lamas don Francisco Bustamante.—Lamarque y Novoa don José.—Llofriu y Sagrera don Eleuterio.—Mosquera don Ricardo.—Marin don Juan Manuel.—Morera don Guillermo.—Pongilioni don Aristides.—Rando y Barzo don Manuel.—Ruiz don Idelfonso Antonio.—Rodriguez Correa don Ramon.—Salvochea don Fermin.—Salas don Manuel de.—Utrera don Federico.—Velazquez y Sanchez don José.

HABANA.—Ariza don Juan de.—Ferrer del Couto don José.—Guerrero don Teodoro.—Martinez Villergas don Juan.—Zenea don Juan Clemente.—Zambrana don Ramon.

EN PAZ.

Sancho Panza ha sido absuelto por unanimidad de la segunda denuncia que tenía pendiente, es decir, que se encuentra libre de toda *diligencia judicial*.

Mis lectores saben que el número 8 de *Sancho Panza* perteneciente al 30 de Julio del año pasado, fué recogido y denunciado por añadidura. En una hoja suelta que repartí, dije que el periodista don José Pereira se haría cargo de la defensa del periódico, llegó la hora y llegó á mi

poder una atenta carta del señor Pereira en la cual decía que causas imprevistas le impedían ir á Sevilla á sacarme del apuro, entonces mi querido amigo el distinguido joven letrado don Manuel García de Meneses se encargó de la defensa del artículo denunciado y gracias a su elocuente palabra salió *absuelto* por unanimidad, el artículo de marras.

Doy las mas encarecidas gracias al señor Meneses y á los apreciables cólegas que me han felicitado.

Gracias á Dios que se vé libre de sustos

SANCHO PANZA.

LA LUCHA.

NOVELA CIVILIZADORA DE ALTA FILOSOFÍA.

Prólogo.

El prólogo es el portero de un libro; como hay pocos porteros que sean buenos, dicho se está que hay libros que valen menos que un portero y que no necesitan prólogos.

Dicho esto, manos á la obra.

EL AUTOR.

CAPITULO I.

Consideraciones de alta filosofía acerca de la lucha y de los luchadores.

Era una hermosa tarde de verano del año de qué sé yo cuantos.

En el fondo de un ameno y silvestre valle, situado casi en las inmediaciones del pueblecito M... vivía un señor muy bruto que tenía un hijo muy bestia.

Los dos eran gordos y tenían un genio de lucifer.

En esto el sol se iba ocultando tras las altas montañas, y doraba con sus últimos rayos las narices de dos gorriones, que estaban mirándose el uno al otro como dos cesantes en días de *bocata*.

El padre en cuestion le dijo al fruto de su himeneco:

—Hijito, como estamos de luz...

—Papá, no hay mas que una pajuela.

—No digo eso, animal, digo que si tenemos dinero.

—No hay un cuarto en casa.

—Pues entonces, echemos mano á la alta filosofía, tu tienes fuerza, yo tambien; vámonos por esos mundos de Dios, y á luchar, hijo mio.

El hijo se casó y luchó con su suegra.

Hé aquí el origen de la lucha.

CAPITULO II.

En el que se describe teniendo en cuenta á la alta filosofía una lucha entre un alto filósofo llamado el lucero francés, el sin vencedor, el Hércules, el, el, el Mr. Charles, y el modesto italiano Sr. Scali.

Eran las dos de la tarde del día 17 de Enero del año de 1864.

El sol de Andalucía irradiaba en la bóveda azul, los pajaritos cantaban sobre los frondosos árboles de la plaza del Hospital del Rey. Una multitud de luchadores escualidos acudían presurosos á rendir un tributo de admiración á la alta filosofía de Mr. Charles.

Por la friolera de 10 reales ó por la pequenez de 6 idem se podía entrar en un circo, que fué teatro y acabará por ser gallinero.

Así pasan las glorias de este mundo. Aquí viene como de molde una descripción del circo.

Este circo es un edificio redondo como un sombrero calañés y proporcionado como la carabina de Ambrosio: tiene el sello arquitectónico que imprime á sus

obras el francés que se veió el vino, y parece parto del ingenio del hombre célebre que asó la manteca.

Cuando se entra en el circo, templo de la alta filosofía, se experimenta una sensación tan rara que no me tomaré el trabajo de explicarla, porque ni la sensación ni el circo lo merecen.

Digo que entré en el circo y á poco rato, una música chillona, digna del espectáculo y digna del circo empezó á tocar una especie de sinfonía selvática que dejó sordos á la mayor parte de los concurrentes.

Varios jóvenes artistas acróbatas hicieron algunos ejercicios gimnásticos de mérito y aquí dió fin la primera parte del espectáculo.

CAPITULO III.

De como se verá que el terrible Mr. Charles, apesar de su alta filosofía fué vencido por el Hércules italiano signor Scali.

Dieron las tres y media.

La impaciencia dominaba á la multitud que invadía el circo-teatro-gallinero.

Scali se presentó en el aserrín del redondel, como diría Víctor Caballero; su aptitud modesta y su simpática figura llamaron la atención del auditorio. Dió unos cuantos paseos, se paró, meditó un poco, y apareció el lucero francés Charles, con su alta filosofía acuesta.

Se saludaron, se dieron las manos, hizo Charles un gesto de alto filósofo y empezó la lucha.

Parecía que Charles y Scali eran parientes, según lo mal que se trataban.

Cada manoplazo feudal que descargaba Scali sobre el robusto morrillo del alto filósofo francés, valía un Perú.

Charles cuando veía que la cosa iba mal, se arrojaba al suelo diciendo: Yo con mi alta filosofía arreglaré al mundo, de aquí no me levanta ni Scali ni el sum suncorda.

Scali vió que el combate tenía trazas de no acabarse nunca, y se arrojó sobre el francés con todo el arrojo de un hombre que tiene mucha fuerza y no sabe una palabra de filosofía. ¿Qué sucedió? dirán mis lectores. ¿Perdió Scali? Quiá! Scali venció al francés, logró pillarle la muñeca de la mano derecha, le hizo perder el equilibrio y salió el filósofo vencido, chillando y con una cara... caballeros, y que fisonomía!

Scali fué el héroe de la función, hubo victorias, felicitaciones, y varios apretones de manos de alta y filosófica intención.

EPÍLOGO.

Scali sigue sin novedad en su importante salud. El lucero francés Mr. Charles sigue muy ocupado con su alta filosofía.

Un francés vencido por un italiano.

¡Justicia de Dios! estás sobre la tierra!

¡Qué enseñanza para los hombres.

Bonito fin para una novela, eh?
Buenas noches.

SANCHO PANZA.

EL MAR.

FRAGMENTO DE LA LEYENDA TITULADA LA CRUZ DEL CAMINO.

Generador eterno de armonías,
cuna y tambien sepulcro de los días,
de un Dios sublime gigantesca hechura,
estiende allí con magestad sus olas,
que al tocar en las playas españolas,
parece que amenaza y que murmura.

Tiene el mar un lenguaje misterioso
que el pensativo espíritu comprende
cuando se abisma en éxtasis profundo.
Ya resonando férvido, iracundo,
como atado leon lanza un rugido,
ó vibra con los tonos de la lira,
ó cual blanda paloma que suspira,
canta con melancólico gemido.

Y no elevan los bosques un susurro,
ni un grito el huracan entre las peñas,
ni un estampido el fragoroso trueno,
que el mar, de voces armoniosas lleno,
en sí no tenga; osado las arroja
cuando violento el aquilon la oprime,
cuando la brisa desmayada gime
y en él sus alas perfumadas moja,

Tú reflejas, oh mar, los mil colores
del iris vario y el brillante cielo
en la estension de tu cristat profundo,
Padre y tirano destructor del mundo,
lo llenas de hermosura y de ruinas;
debajo de tus rápidas corrientes;
tu asiento son hundidos continentes
donde en paz desdeñoso te reclinas.

Tal eres, tal serás, hasta que el tiempo
seple la llama de la vida: entonces
sufrirás como el orbe tu destino.
El mismo sol su resplandor divino
al verte cubrirá con nieblas frias,
sonará tu gemido postrimero,
y habrás llegado, errante pasajero,
á donde ván las horas y los días.

Mas entretanto, gózate en tu pompa,
y ostenta en tu magnífica diadema
tempanos yertos y abrazadas palmas.
Y sufre, oh mar, que las dolientes almas
por tu ribera solitaria vaguen,
que oigan tu melancólico ruido,
y uniendo al tuyo su infeliz gemido,
en tu esencia infinita se embriaguen.

Tal en acorde triste y lastimero,

la enamorada musa de la Grecia,
con el tuyo su acento confundía.
Y á tu rumor, allá en Alejandría
las sublimes doctrinas meditaba
del gran Platon Hipatia silenciosa,
y su frente purísima y hermosa
como la estrella matinal brillaba.

Y Belisario mísero, y el ciego
y antiguo Homero, palidos venian
á tu desierto límite de arena.
Tu voz hablaba entonces con su pena,
y huyendo ráudas y sonantes luego
las crespas ondas de la estéril playa,
llevaban á do el sol su luz desmaya,
himnos, quejas y lágrimas de fuego.

NARCISO CAMPILLO.

Sevilla.

UNA NOVELA AL VAPOR.

I.

No podia olvidarla.

La sucedia como á Calipso, que nada podia con-
solarle de la partida de Ulises.

Eduardo era uno de esos hombres tenaces en sus
afecciones, que son torcedores de su propio corazon y
el tormento de la mujer á quien aman.

El día 15 de mayo de 1859 á la caída de la tar-
de se apeó de su caballo tordo y entró en la venta del
Agua del Quejigo.

Ningun interés tenia en llegar á Algeciras aquella
noche; estaba enamorado.

Amaba la soledad y tenia cierto atractivo para él
aquel caserío rodeado de gigantescos árboles nacidos
en una llanura húmeda, arenosa, pero de fecunda ve-
jetacion.

Casi al mismo tiempo llegaban otros viajeros de
direccion opuesta. Es decir, venian de Algeciras y se
encaminaban á la Serranía de Ronda.

Era un anciano con su esposa; una jóven, hija
suya y dos criados.

El anciano parecia un Palemon y su compañera
una especie de madama Genlis, medio literata, medio
ama de gobierno.

La hija... ¡oh! la hija era una de esas mujeres
creadas por la naturaleza con alguna intencion sinies-
tra; una de esas mujeres revolucionarias en sus mira-
das, anárquicas en sus ademanes, disolventes en sus
palabras.

Andaluza completa en la esencia y en la forma,
mostraba ser un peligro continuo, un cohete á la Con-
greve, un depósito de electricidad pronto á romper la ca-
ja y á destruirlo todo.

En vano fuera querer hacer su retrato; trabajo
que por otra parte seria inútil, porque el irresistible
atractivo de esas mujeres no está en el cuerpo, sino en
el espíritu.

Poco importa que sus facciones no sean bellas;

porque hay una cosa que las ilumina, que las diviniza.

Sus miradas avasallan: sus palabras subyugan: sus movimientos dominan.

Esas mujeres no pueden tener compañeros, sino esclavos; pero esclavos voluntarios que bendicen y besan sus cadenas.

Pasar la noche en una venta de la pintoresca Andalucía, es un pasaje que tiene algo de escéntrico en la historia de nuestra vida; porque de albergue, solamente suelen tener el nombre.

El anciano y su familia tomaron dos cuartos: Eduardo tuvo que acomodarse en el del mozo de cuadra y los criados en el pajar.

Los viajeros hicieron mesa redonda.

Eduardo, que no había pensado en hacer provisiones de boca, porque se alimentaba casi exclusivamente de sus memorias, aceptó la invitación del anciano, sentándose enfrente de la linda Clara, que así se llamaba la joven.

¡Peligrosa situación para un hombre de naturaleza inflamable!

Pero ¡qué coincidencia! Aquella joven era un fac-simil de la mujer de sus ensueños, de la que, infiel á sus juramentos, acababa de echarse en los brazos de un vicio que la había comprado.

Eduardo, que debía despreciarla, la amaba con más furor desde que no podía poseerla, y aborrecía al vicio que no había hecho otra cosa que usar un derecho mercantil, adquiriendo una mujer que, semejante á una finca había consentido en venderse.

La cena fué deliciosa.

Clara comía con el mejor apetito; reía con frecuencia mostrando dos hileras de blanquísimas perlas entre dos cachitos de granada.

Eduardo la miraba, suspiraba, se estremecía de placer y de tormento.

Doña Alfonsa encomiaba las dulzuras de la vida campestre y recordaba la comida que el Intendente Fouquet dió á Luis XIV en el sitio de Versailles. La cita no podía ser mas oportuna.

El anciano don Íñigo comía á dos carrillos quedándose á veces embobado con una tajada en la boca, escuchando los chistes de Clara.

¡Con qué gusto habría Eduardo resbalado la punta de su pié por bajo de la mesa, hasta dar con la graciosa botita de Clara! y cuánto habría dado por decirle—yo adoraba... y adoro todavía á una mujer que se parece á usted, pero que sin duda es mas perversa que usted, puesto que ha tenido la crueldad de hacerme desgraciado arrojándome de su corazón!

Mas semejantes confecciones no se hacen de buena á primeras y á quema-ropa. No había pues, mas recurso que callar y seguir sufriendo.

No era seguramente de esa opinión Clara; antes bien, jugando admirablemente la telegrafía de sus ojos promovió entre los dos el siguiente diálogo mudo pero elocuente.

Clara.—¿Quién eres?—lo primero que hacen los ojos de una mujer es apearnos el tratamiento.—Tú me amas: lo conozco. ¿Porqué no te declaras?

Eduardo.—¡Ah! ¿tú me amas? ¿es creíble que sea tan dichoso?... ¡me vuelves loco de felicidad? Necesito hablarte.

Clara.—¡Imposible! Nos observan... pero sigue explicándote.

Eduardo.—Yo amaba.

Clara.—Principias mal la conjugación: se te ha pasado el tiempo presente.

Eduardo.—Tienes razón: yo amo... y tú?

Clara.—Yo también amo.

D. Íñigo.—Se me figura que los muchachos están conjugando con los ojos...

Doña Alfonsa.—Y el bueno de La-Fontaine tan sencillez como tragon engullía á poner los muslos de los faisanes... ¡qué comida aquella!

Eduardo.—Divina criatura! ¿tu corazón....

Clara.—Es libre: ¿y el tuyo?

Eduardo.—Lo quieres?

Clara.—Sí cambiaremos.

La telegrafía eléctrica jugó entonces con mas actividad. Instantáneamente se hizo el cambio.

DR. PERO-RECIO.

(Continuará.)

LA DESPEDIDA.

Cesa el ave de cantar,
y la tórtola amorosa
á la enramada frondosa
vá á suspirar.

Y con temblorosa voz
gime el viento en las montañas
y un arroyo entre espadañas
corre veloz.

Viendó las aguas correr
de tez blanca y labios rojos
flja sobre el mar los ojos
una mujer.

Es ángel encantador
es mi Celia la que adoro
la que me guarda un tesoro
de inmenso amor.

Flor de olimpico jardín
le dió la virtud su palma
y es pura como su alma
de serafín.

Abismada en su pesar
con la mano en la mejilla
está sentada en la orilla
del ancho mar.

Suspira y llora despues
y sus perlas recogiendo
las blancas olas gimiendo
besan sus piés.

Oyó los remos crujir,
alzó la vista anhelante
y su corazón amante
sintió latir.

Luego á la orilla llegué
bendiciendo nuestros lazos
y en sus amorosos brazos
me refugié.

De las olas al rumor
á la orilla nos sentamos
y henchidos de gozo hablamos
de nuestro amor.

De ese amor que empieza á arder
cuando perdemos la calma,
amor que engrandece el alma,
de la mujer.

Amor que del bien en pos
se puro, es inmenso, es bello

porque es sublime destello
del mismo Dios.

Su blanca mano coji,
estático la admiraba
le pregunté si me amaba,
dijo que si.

¡Ay! en su alma tal vez
guarda su amor con empeño
como se guarda un ensueño
de la niñez.

Fuese la noche velóz
y allá en la arboleda umbria
la alondra saluda el día
con dulce voz.

Sobre un cielo de zafir
el regio sol se adelanta
y ya la alondra no canta
vuelve á gemir.

Lloramos mucho los dos;
al zarpar en mi barquilla
Abandonando la orilla,
le dije: ¡adiós!!

VICTOR CABALLERO Y VALERO.
Cádiz 1862.

TEATRO PRINCIPAL.

SEMIRAMIS.—ROSSINA PENCO.

Una de las mas brillantes páginas con que se honra la historia musical de nuestros días, pertenece de derecho al cisne de Péparo, al ilustre maestro Rossini, el primero entre los compositores contemporáneos que ha producido Italia, la patria de los Césares, la cuna de las artes. Fundador de una gran escuela, su genio resplandeciente ha servido de faro, digámoslo así, para los artistas que le han sucedido, de los cuales algunos han encontrado en sus maravillosas creaciones la fuente de su propia inspiración, mientras que otros han debido á estas mismas, el completo desarrollo de su talento artístico.

Lejos de nosotros la idea de emprender un estudio profundo sobre el gran maestro; el espacio de que podemos disponer es demasiado corto para una materia tan vasta, así pues, solamente trataremos de dar á conocer el verdadero género de música llamado rossiniano, para que el público pueda apreciar con nosotros el mérito como cantante de la eminente artista señora Penco en la ejecución de la *Semiramis*.

Puede decirse que la verdadera escuela del canto italiano ha nacido con la música de Rossini; hasta entonces el abuso introducido por los cantantes era tan lamentable que casi todas las melodías de los autores mas reputados se veían impiamente destrozadas por los artistas que las ejecutaban, añadiendo agilidades, grupos y fermatas ajenas al carácter de aquella música y que por lo tanto desfiguraban por completo el pensamiento del maestro; incurriendo asimismo en gravísimos errores, hijos de su ignorancia y su mal gusto.

Habiendo visto Rossini los funestos resultados que arrojaban estos abusos y el estado de decadencia en que se encontraba el arte, concibió la idea de crear un género de música especial en que se uniesen á las bellezas de la melodía las dificultades de la ejecución y con esa *prominente inspiración*, con ese *genio creador* que el célebre Gall había reconocido en la cabeza de Rossini, siendo este aun joven y desconocido, llevó á cabo su plan con tan feliz éxito, como lo prueban las innumerables obras maestras con que ha enriquecido el arte lírico-dramático.

En todas las grandes óperas de este genio inmortal encontramos siempre esa *difícil sencillez*, esa claridad en las ideas, esa profundidad en las concepciones de los grandes cuadros musicales que tanto le distinguen; nunca esa indecisión, esa vaguedad que se encuentra algunas veces hasta en los grandes maestros alemanes, ni esa afeminación, esa fluctuación continua de ideas de que tantos ejemplos nos dan sus predecesores y contemporáneos: Rossini es claro en sus conceptos y enérgico y exacto en los detalles mas insignificantes, y por último, como ha dicho un escritor francés, es el mas alemán de los italianos por la amplitud del pensamiento musical, sin dejar de ser italiano por la brillante é inimitable facilidad de su estilo.

Creada esta difícilísima escuela se vieron en la necesidad los cantantes de estudiar este género de agilidades, y hacer un estudio detenido de las cualidades naturales de su órgano para la perfecta ejecución de aquellas obras: por lo tanto, la revolución musical, llevada á cabo por Rossini que produjo obras como *Otello*, *Semiramis*, *Barbero*, *Cenerentola*, y por epílogo *Guillermo Tell* legó también artistas como *Manuel García*, la *Malibran*, la *Pasta*, *Rubini*, *Lablache*, *Tamburini*, y *Donzelli*, patriarcas del arte del canto en nuestro siglo.

A estas eminencias artísticas siguieron otras no menos notables, únicos depositarios hoy de la verdadera escuela de canto, pues aunque nos cueste trabajo el confesarlo, la mayor parte de los artistas actuales desconocen completamente la manera de cantar, queriendo cubrir esta falta con lo que para nosotros no tiene mas denominación que la de dar gritos.

A esta segunda serie de notabilidades pertenecen la *Alboni*, la *Penco*, *Mario*, *Ronconi*, y tantos otros que son la delicia de todos los amantes del arte. Por las razones anteriormente espuestas, podrán nuestros lectores conocer la causa del estado de postración en que se encuentra el arte de canto y porque se ejecutan raramente las obras del inmortal Rossini.

Hace muy pocos días ha tenido lugar en Cádiz un verdadero acontecimiento musical y esto se comprende perfectamente, sabiendo que en la ejecución de la *Semiramis* ha estado encargada de la parte de la protagonista la eminente artista señora Rossina Penco. Todos cuantos requisitos se necesitan para cantar este difícilísimo género de música, los hemos encontrado reunidos en la inspirada artista y por lo tanto, como era de esperar, el resultado ha sido magnífico; dándonos la enhorabuena por haber tenido el placer de admirar una vez mas el inmenso talento de la señora Penco, una de las joyas de mas precio con que cuenta el arte lírico-dramático. No nos cansaremos de repetirlo; para juzgarla debidamente es preciso poseer un profundo conocimiento del arte, un alma de artista capaz de comprender y apreciar todas las bellezas de su canto que son innumerables, por cuya razón se escapan con facilidad á los profanos: sería necesario en fin, un público de artistas que pudiendo valuar su mérito rindiera el culto debido á su talento.

Si esto fuera posible, no hubiera pasado sin aplauso el recitado que antecede al juramento donde le hemos oído, ejecutar con una facilidad pasmosa y una precisión admirable los pasos de agilidad mas difíciles, que bastan por sí solos para dar á conocer un artista; ese recitado vale bien la ejecución de una ópera. Es superior á todo elogio la manera deliciosa con que interpreta la cavatina de salida del segundo acto; aquella melodía tierna y encantadora lo es mas en boca de Penco? y el

concertante final del mismo cantado con tanta maestría, con tanto conocimiento escénico, y la frase «*il sangue gelasi*» marcada con tal acentuación de terror y que viene á espirar en sus labios al concluir «*di vena en vena?*»

Y en el magnífico duo con Asur, cantado magistralmente y en donde luce todas las brillantes dotes de su ejecución, quien podrá escuchar tranquilamente el allegro, quien no se siente arrebatado de entusiasmo ante aquella verdadera inspiración donde se une á una acentuación dramática, una valentía inusitada al emprender los pasajes mas difíciles, podrá olvidarse fácilmente la frase *regina é guerriera?*

En el duetto de tiple y contralto, cuya situación es altamente dramática y que como pieza musical es una de las mas inspiradas de su autor y es donde la hemos encontrado como nunca grande, sublime, arrebatadora, en ella hemos visto la realización de nuestro bello ideal artístico; no hay mas allá, ese es el arte en toda su extensión, esa es la artista.

En la *Semiramis* habrá podido apreciar sobradamente el público de Cádiz las raras y eminentes dotes que adornan á esta celebridad europea, la mas perfecta y afinada ejecución en los pasos pertenecientes al género de agilidad tales como escalas diatónicas, cromáticas, arpeggios, trinos, notas picadas etc. *subel canto spianato* en los cantabiles, su bravura en las *calavalettas* y como actriz la verdad con que nos pinta todos los sentimientos que agitan al personaje que representa. Su triunfo ha sido completo y el público justo por esta vez, ha colmado de aplausos á la Sra. Penco aunque no tanto como hubiéramos deseado: grande es nuestro gozo al consignar en estas líneas el entusiasmo de que nos hallamos poseídos; pobre es nuestra pluma si grande nuestra voluntad, pero sin embargo, puede contar siempre en nosotros la ilustre artista el mas desinteresado defensor y uno de sus mas ardientes admiradores.

DULCINEA DEL TOBOSO.

LA PLAZA DE S. SIMEON.

Zarzuela original en un acto, en prosa y verso de un ingenio gaditano.

Música de un alcoraño de Tetuan.

AVISO INTERESANTE.

Se regalará la propiedad de esta zarzuela al vigilante de policía que evite que se convierta en columnas minijitorias la acera del café de Apolo, la de la Nevería Económica y la desdichada calle de Junquera.

PERSONAS.

La Plaza de San Antonio.

La Nevería Económica.

La calle de Junquera.

Dos pollitos.

Una vieja.

Un caballero particular.

Coro de Municipales.

Coro del público de Cádiz.

Una nariz que habla.

Un francés, un italiano, un catalán.

Acto único.

La escena pasa en la Plaza de San Antonio (a) de San Simón, e aparece el café de Apolo que parece un

navío próximo á zarpar en una laguna de un líquido insoportable.

La Nevería económica se adelanta y le dice al café de Apolo con un tono lastimero que hiela los tuétanos. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

La Nevería y el café de Apolo.

La Nevería.—Yo que legaré á la historia, el nombre que he conquistado....

Café.—Dime ¿quien te ha transformado en columna minijitoria?

Nevería.—Gran Apolo, no lo sé yo lo ignoro por mi mal....

Café.—Pues pon un municipal á las puertas del café.

Nevería.—Apolo ¿Quien te metió siu ser *café* de los viejos á dar á nadie concejos cuando tú estás como yo?

SANCHO PANZA.

(Continuará.)

ILUSIONES DE AMOR.

¿Ves los primeros rayos del sol naciente

cuando asoma su disco

por el Oriente,

cuando cantan las aves

al nuevo día

y respira la tierra

dulce poesía

dibujar en las nubes

y en los ramajes

caprichosas figuras,

bellos paisajes,

encantadoras ninfas,

ya sonriendo,

ya por amor heridas

de amor muriendo,

guerreros coronados

por la victoria

que en la mente despiertan

sueños de gloria

ó beldades cristianas

que al cielo miran

ó musas celestiales.

que nos inspiran

derramando ilusiones

que crecen, crecen,

y cuando el sol se eleva

se desvanecen.

Y al ocultarse luego

su faz ardiente

bajo la incierta raya

del Occidente

¿No ves en la hermosa

tarde serena

reproducirse siempre

la misma escena?

mas ¡ay! en el alma

las impresiones

otras son y son otras

las ilusiones.

A los paisajes fulta

sulozanía,

baña todo una suave

melancolía.
El alma dicha siente
y goza ufana
mas no es la misma dicha
de la mañana.
En tu rostro una lágrima
ya se divisa
y entonces asomaba
dulce sonrisa
si será que recuerdas
en tu ventura
que se acerca la noche
triste y oscura.
Cada árbol, cada nube
que el sol alcanza
en recuerdo te pinta
vana esperanza.
Pues lo mismo es la vida
y los amores
el amor hace bellas
todas las flores.
Y si por ese prisma
los pechos vieres
encontrarás arcángeles
á las mujeres,
son nuestras ilusiones
aquí en el suelo
cuadros que amor dibuja
en nuestro cielo.

VENTURA ABARZUA.

MESA REVUELTA.

¡Canastos y qué buenos mozos están los serenos!
¡Vaya si los han puesto decentes! tienen su gorra nueva
con una visera que puede servirle de quita-luna, de pa-
raguas y de abanico, un jaique moruno, y un pantalón
que hasta ahí.

La primera noche que los serenos estrenaron su lu-
joso vestido, los faroles bailaron un jaleo, sereno hubo
que se enamoró de si mismo. Decíanse los unos á los otros:
¡Olé, viva el rumbo! un sereno dijo á un compadre suyo:

—Vaya usted con Dios! como está usted tan majo
no quiere usted hablar con la gente.

Conozco á una jóven doncella que está rendidamen-
te enamorada del sereno de su calle: la tal jóven baila la
jácara y desde que ha visto al sereno vestido de lujo se
pone á cantar.

¡Qué honitos que están los serenos!

Noches pasadas estaba la jóven muy triste; de re-
pente dijo:

—¡Qué desesperación! estoy deseando que melleve...

—Hija mia; ¿tan desesperada estás que desees que
te lleve el demonio.

—No, mamá, no digo eso, digo que estoy deseando
que me lleve el sereno de esta calle.

Lo que puede un vestido nuevo.

En la calle de la Verónica hay un establecimiento
con un letrero á la puerta que dice: *Villar*.

Sancho Panza es aficionado al taco, y entró.

—¿Se puede jugar á las treinta y una? le pregunté
á un señor muy formal que parece el encargado de aquel
establecimiento.

—Quien le he dicho á usted, dijo el hombre, que la
docena de huevo vale 31 cuartos.

—No digo eso, respondió *Sancho*, decía que si pue-
do jugar una treinta y una.

—Le digo á usted que no hay huevos á treinta y un
cuarto.

—Pero hombre de Dios ¿esto no es un *villar*.

—No señor, es un almacén de *huevos*.

—Usted dispense, respondió *Sancho*, como dice la
muestra, *villar*.

—Y ¿quién le manda á usted hacer caso de las muestras?

—Tiene usted razón, usted perdone.

—Miste que diantre de equivocación, abur amigo.

En la plaza de San Agustín hay un *lóbrego* despacho
de bebidas, con una muestra encima de la puerta que
dice:

Orchata, naranjada

TINTA FINA, Y BETUN SUPERIOR.

He aquí una muestra que está dando un mentís al
siglo de las ilustraciones y de las cosas sábias.

Merced á este nuevo adelanto del siglo sábio, puede
refrescar un cristiano con *orchata* y *betun*, con *naranja-*
da y *tinta fina*. ¿Si será este el refresco de los escri-
banos?

En la noche del viernes se verificó en el teatro del
Balón á beneficio del escritor público don Rafael Leopoldo
de Palomino, la linda comedia original de este señor
titulada: *Llegué, vi y vencí*; la prensa de Cádiz ha juz-
gado satisfactoriamente esta producción. A la hora avan-
zada en que escribimos estas líneas y el poco espacio de
que podemos disponer no nos permitan hacer un juicio
crítico del drama. Esperamos verlo en escena de nuevo
para juzgarlo detenidamente.

El sin rival Ambrosio Martínez y la salerosa Medina
bailaron como saber hacerlo, arrancando ruidosos y me-
recidos aplausos.

Siguió al baile la comedia en un acto del beneficia-
do titulada *Aurora del Juncal*; en la ejecución de esta co-
media hizo reír mucho el actor del género cómico señor
Romero.

La función finalizó con la comedia en un acto origi-
nal de don Víctor Caballero titulada: *Lo que puede don*
Dinero.

Como presagiamos en nuestro número anterior
al tratar de la ejecución de la *Semiramis* nos vemos
en la precisión de dar un desengaño á algunos de los
artistas encargados de las partes principales de esta
obra. La señora Dory, que desempeñó el importante
papel de Arsace, nos ha dejado bastante que desear
especialmente como cantante, aunque á decir verdad
esto no nos coje de susto, pues desde la primera vez
que la juzgamos dijimos al hablar de su voz, que si por
su extensión pertenecía á la cuerda de contraltos, por
su calidad era de mezzo soprano; ahora bien, estando es-
crita la parte á que nos referimos para un verdadero
contralto, la señora Dory no ha podido estar á la al-
tura que debiera en su parte, que es de las mas inte-
resantes de la partitura.

Del bajo señor Derivis.... mas valiera callar, pe-

ro en el duro trance de mencionarlo, nuestra estricta imparcialidad nos pone en el imperioso deber de consignar, que por su propio interés, el señor Derivis podía haber eludido en el reparto, el personaje de Asur, que tan despiadadamente ha estropeado; y al mismo tiempo habría evitado al público una fatiga y angustia, al verlo luchar con sus escasas facultades, queriendo dominar la gigantesca proporcion de su papel.

La orquesta fué dirigido acertada y admirablemente por el enteudido señor Bonetti; ofneciendo en algunos pasages de brillante ejecucion, un efecto sorprendente: por eso con justicia el público aplaudió la magnífica sinfonia de esa gran obra del inmortal Rossini.

LO OFRECIDO ES DEUDA.—Damos este número de nuestro periódico el lunes 25, en vez del Domingo, con el objeto de que nuestros suscritores reciban gratis, y á su debido tiempo, la carta tauromáquica de la media corrida de toros que se lidian hoy. Ya vén nuestros suscritores que nos alargamos mas de lo que podemos.

DESPEDIDA A MR. CHARLES.

Señor Charles, señor Charles,
Hombre, vaya usted con Dios,
Dios le libre de un Scali
Que le dé otro revolcon.

Conversaban dos amigos sobre el modo de hacer fortuna, sin que tuviesen que molestarse en trabajar para adquirir la posicion metólica que ellos deseaban, cuando al cabo de algun tiempo de no atinar con lo que querian, prosiguió el primero, dándose una fuerte palmada en la frente.

- ¡Ya dí con la tela!
- Veamos cuál.
- Esponer al público una coleccion de fieras.
- Bravo, bravísimo! has dado en el *quid*. Presentamos, hienas, tigres, ozos...
- Eso es muy bueno!
- Panteras, leopardos, culebras...
- Magnífico!
- Leones, javalies, y...
- ¡Cuánto gozo, amigo mio! dame un abraso porque así te podré regalar una, la mas preciosa de tu coleccion.
- Cuál?
- Mi suegra! que vale por todos.

He leído en uno de los últimos números del *Comercio*, un suelto escrito en tonto tronando contar

la Empresa de la plaza de los toros, por el enorme delito de haber abierto un abono por doce corridas.

Yo, francamente, estoy á la expectativa, es decir, que ahora ni pincho ni corto, amante de la imparcialidad, estoy esperando los actos de la empresa para juzgarle como mi razon y mi conciencia me dicten; por ahora solo diré que la empresa está en su derecho para abrir un abono, por dos razones, la primera porque el reglamento vigente de plaza de toros no se opone á que se abran abonos, y la segunda porque toda empresa tiene que hacer enormes gastos y el abono es mas que un auxilio que los aficionados anticipan á la empresa con el objeto que estas puedan realizar sus planes en pró de los inteligentes.

En el primer número de don Junípero ó el imparcial tauromáquico, trataré esta cuestion y armaré la gorda.

He leído una enérgica contestacion al suelto de marras y de fijo que al autor del sueltecito le salió el tiro por los talones.

Pero bien mirado, ¿á que trata de un asunto de suyo pequeño y de escasísima importancia?

Del suelto en cuestion infiero
que el autor, yo lo perdono,
no tiene acaso dinero
para pagar el abono.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Cádiz, en la imprenta de *La Ilustracion Gaditana*, calle de San Miguel, número 18.—**CORRESPONSALES.**—Madrid: don José María de Guzman, calle de Santa María, número 3, cuarto segundo, derecha.—Málaga: don Francisco de Moya, Librería Universal, Puerta del Mar, número 15 al 22.—Jerez: don José María Moliné, Tornería, número 1.—Sevilla: Sres. hijos de Fc y compañía, librería, calle de Tetuan, número 19.—Puerto de Santa María: don Francisco Cañas, librería, calle de Palacio.—Las Palmas de Gran Canarias: don Amaranto Martinez de Escobar, administrador del periódico *El Pais*.—San Fernando: don Ildefonso Antonio Ruiz, calle de San Eduardo, número 17.—Vejer: don Eugenio Pradier.—Sanlúcar: don Inocencio de Oña.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Este periódico se publica los dias 8, 16, 24 y 30 de cada mes.—En Cádiz, 6 reales al mes, y 5 recogido en el despacho.—En provincias 20 reales trimestre adelantado.—En Ultramar, 25 reales trimestre adelantado.—El número suelto 2 reales.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE:

VICTOR CABALLERO Y VALERO.

Imprenta de LA ILUSTRACION GADITANA, á cargo del mismo,
calle de San Miguel, número 18.